

PENINSULA IBÉRICA A INICIOS DEL SIGLO VII d. C.



LA FUNDACIÓN DE UNA NUEVA CIUDAD: *RECCOPOLIS*

Pilar Diarte-Blasco, Manuel Castro-Priego, Lauro Olmo-Enciso

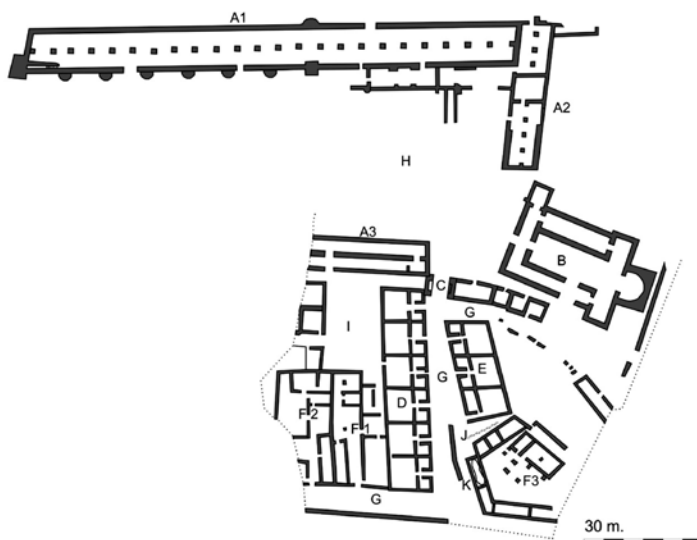
Proyecto Arqueológico Recópolis. Área de Arqueología. Universidad de Alcalá

En plena Celtiberia visigoda, por orden de Leovigildo, se funda en el año 578 dC la ciudad de *Reccopolis* (Zorita de los Canes, Guadalajara). Ciertamente, no es la única ciudad fundada en este momento, ya que como nos informan la *Chronica* de Juan de Biclaro y la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla, otras dos ciudades se erigieron en este periodo en el norte peninsular, en *Vasconia*: *Victoriacum*, fundada por el mismo rey, y *Ologicus* por Suintila (621-631 dC), que permanecen sin localizar. No es casualidad que estas ciudades se fundaran en momentos cruciales para la consolidación del Reino visigodo de Toledo, como en el caso de las fundadas por Leovigildo (568-586 dC), o el de *Ologicus*, cuando las campañas de Suintila acabaron con las últimas posesiones peninsulares de los bizantinos, en el año 625 dC. En el caso de *Reccopolis* es probable que la voluntad regia de llevar a cabo un proyecto ideológico «imperial» a la manera de Bizancio haga tangible esa política de

aemulatio imperii, ya que la ciudad fue construida en honor del futuro rey Recaredo (586-601 dC), siguiendo la estela de algunos emperadores bizantinos que fundaron o, simplemente, renombraron algunos centros urbanos anteriores.

El conocimiento de la estructura urbana de la ciudad y del impacto que ésta tuvo en el territorio es más reciente de lo que en principio se podría suponer, ya que *Reccopolis* durante varios siglos permaneció oculta y olvidada hasta su «redescubrimiento» arqueológico en el cerro de la Oliva, a finales del siglo XIX. En cualquier caso, la memoria de la ciudad había permanecido algunos siglos después de su abandono definitivo, en torno al siglo IX, gracias a las fuentes escritas: las árabes, por ejemplo, aludirán a *Racupel*, como «*muy fuerte çibdat e muy alta*», en las que además se subraya la calidad de sus piedras, usadas para la construcción de Zorita, como aparece mencionada en la *Crónica* de al-Razi. Mientras que en algunas fuentes cristianas, como el texto altomedieval de la *Crónica albedense* se alude a la fundación de la ciudad, y algo más tardíamente, en el fuero concedido por Alfonso VII,

<1 *Reccopolis* en el contexto peninsular a principios del siglo VII dC.
Elaboración propia.



Planimetría esquemática-explicativa de la parte alta de la ciudad.
Elaboración propia.

A1, A2, A3: Complejo palatino; B: Iglesia palatina; C: Acceso Complejo Palatino; D y E: Edificios asociados con actividades artesanales y comerciales; F1, F2 y F3: Viviendas; G: Calles; H: Zona abierta Complejo Palatino; I: Zona abierta; J: Canalización; K: Cisterna.



Imagen aérea de Reccopolis. Proyecto Reccopolis.

en 1156, a campesinos mozárabes para repoblar la villa de Zorita, en las que se mantiene el topónimo en sus diferentes formas: *Accopal*, *Raccopal* o *Racupel*.

El inicio de las investigaciones arqueológicas propiamente dichas, no obstante, no se produjo hasta los años cuarenta del pasado siglo, cuando el arqueólogo Juan Cabré Aguiló se encargó de la dirección de las excavaciones hasta su fallecimiento, en 1947. Las primeras fases de la investigación se centraron en las estructuras arqueológicas más evidentes que, sin duda, eran las de la ermita de la Virgen de la Oliva, con el objetivo de documentar las fases visigodas del edificio, aunque también se identificó el «...gran palacio contiguo a la Basílica», en el que localizó, al igual que en el edificio de culto «...elementos arquitectónicos de talla y carácter visigodos...» y, sobre todo, destacaban las dimensiones del mismo, «...con naves de más de 100 metros de longitud por 10,40 de anchura».

El urbanismo de *Reccopolis*, de hecho, se define en torno a la posición preeminente del complejo palatino —que incluiría la basílica palatina, enmascarada en parte por la ermita medieval de la Virgen de la Oliva—, cuya situación en la parte más alta del cerro lo hace visible desde todos los lugares de la ciudad, que incluye prácticamente cualquier lugar del territorio circundante y subraya el poder que representaba. Los informes de Cabré son la primera noticia que tenemos de la existencia de un palacio en la ciudad, hipótesis después sostenida por investigadores del Instituto Alemán de Arqueología en Madrid, como K. Raddatz y D. Claude, y corroborada por los trabajos desarrollados por el equipo dirigido por Lauro Olmo-Enciso. Es cierto, no obstante, que prácticamente no exis-

ten edificios del periodo con los que se pueda establecer una comparativa, pero las dimensiones y la calidad constructiva del conjunto, la ubicación de éste y los elementos arquitectónicos y decorativos recuperados en su interior, dejan escaso margen de duda en su identificación.

El conjunto se construyó en torno a una gran plaza, que queda cerrada por los lados norte y sur, precisamente por los dos edificios de mayor envergadura. En total, el conjunto estaría formado al menos por tres edificios y una iglesia palatina. Los muros de los edificios del conjunto palatino, que denominamos A1, A2 y A3, estaban compuestos por dos paramentos y relleno interior de cantos de río y mampuestos, además de encontrarse enlucidos con mortero de cal y arena, también utilizado en la iglesia. El uso de la cal se documenta también en la plaza, donde se observa el empleo de cantos trabados con este material, cubiertos con una capa de mortero de cal y arena.

El edificio norte, A1, es el de mayor tamaño del complejo, con 133 m de longitud por 9,20 m de anchura, y tenía dos pisos. Se encontraba dividido en dos partes de dimensiones similares: la ubicada en el sector más occidental poseía contrafuertes circulares y dos vanos de entrada de unos 2 m de anchura cada uno, mientras que la que se encuentra en la zona oriental tenía dos alas (ambas con una única planta) adosadas a su lado norte y sur, respectivamente.

El edificio A2 que, junto a la iglesia palatina cerraría la plaza por su lado este, tiene unas dimensiones de 40 m de longitud por 10 de anchura. Tanto el edificio A1 como el A2 poseen en su interior unos machones de 1,10 m de lado, que servirían para sustentar el sistema de arcos adovelados corridos, que sujetaría la planta superior de ambos edificios.

El edificio A3 es el único del complejo que no fue documentado por J. Cabré. Comenzó a ser estudiado en las campañas de excavación que se desarrollaron en la década de los noventa del pasado siglo. Cierra la plaza en su parte más meridional y tiene similitudes constructivas con el complejo A1. La construcción se levantó en mampostería y sillarejo combinando una cimentación en arenisca, con alzados en toba y piedra caliza. No dispondría, en cambio, de machones y/o pilares internos, ya que poseería un muro corrido en mampostería y sillarejo en su interior, en el que se abrirían vanos de comunicación — al menos dos—, que serviría tanto de división del espacio inferior en dos naves de 3, 20 m de anchura, como de sujeción de la planta superior. Se trata de una obra longitudinal, con sentido este-oeste, con unos 9,40 m de anchura por 31,50 m de longitud visible. No obstante, gracias a las prospecciones geomagnéticas, se ha podido determinar una longitud total de la construcción en 49 m. La estructura de este se encuentra todavía en fase de excavación.

La secuencia estratigráfica ha permitido la reconstrucción interpretativa del edificio. Tendría un tejado a dos aguas rematado por cruces caladas en sus vértices. El tejado estaría sujeto por una vigería, realizada a partes iguales en madera de pino y roble. Inmediatamente debajo de esta cubierta, se documentó, en forma de derrumbe, el piso de *opus signinum* de la planta superior. Este pavimento se conformó sobre un plano de losetas de travertino a modo de encofrado y apoyaba directamente sobre las vigas que soportaban todo el nivel superior. Por último, se documentaron los restos de un estrato de arcilla batida que formaba el suelo de la planta inferior.

La funcionalidad representativa y, probablemente también, residencial se reduciría a la planta superior de los dos edificios de mayores dimensiones (A1 y A3), donde se han recuperado cuidados pavimentos de *opus signinum*, así como capiteles, fustes y cimacios, además de otros fragmentos de decoración escultórica. La planta baja de estos edificios, a tenor de la menor cantidad de materiales decorativos así como su sencilla pavimentación realizada con mortero de cal, pudo tener usos variados, entre los que se encuentran los de tipo administrativo y fiscal.

La iglesia palatina se ubicaba en el extremo oriental del complejo. Tiene planta cruciforme inscrita en un rectángulo, con una nave central, enmarcada por dos laterales, y una transversal a modo de transepto. El acceso a la nave central se hacía a través de la puerta situada en el nártex, que estaba alineada con la entrada principal al edificio. Esta última comunicaba con el gran espacio abierto del complejo palatino. El ábside semicircular sería peraltado en el interior y rectangular en el exterior, y se ha propuesto, además, que estuvo rematado con una bóveda hemisférica. Todo el edificio estaba pavimentado con *opus signinum* y tendría dos tipos de aparejo, uno de sillares en hiladas regulares y trabadas con mortero de cal, utilizado en la zona del ábside y el crucero, y otro, para el resto del edificio, caracterizado por hiladas más irregulares de sillarejo, reforzadas en las esquinas por sillares regulares.

El conjunto palatino quedaba separado del entramado urbano por una puerta monumental construida con sillares de toba y caliza, que comunicaba la gran plaza con el resto de la ciudad. Esta construcción, no obstante, no se encontraba en el proyecto original, ya que se apoyó en la esquina

sudeste del edificio A3 e implicó la destrucción de parte de un gran edificio comercial y productivo. En gran parte de la ciudad, de hecho, se documentan —organizados en torno a dos ejes viarios principales— talleres y tiendas unidos a espacios domésticos que, de forma más o menos regular, se extienden por un espacio de veinticuatro hectáreas. Entre todas las producciones artesanales sobresale la manufactura en vidrio, sin duda una de las más características de la cultura material recuperada en Recópolis. Ésta se encuentra organizada en varios talleres, que se sitúan inmediatos al eje principal que con dirección norte-sur alcanzaba la puerta que daba acceso al complejo palatino. Se conservan varios hornos que implicaban desde una producción inicial hasta procesos de refundido y reciclaje del material. También se han recuperado moldes que demuestran que, junto al vidrio, en el área próxima al complejo palatino, también se producían piezas de orfebrería y metalistería.

En el ámbito doméstico se observa una distribución en torno a patios articuladores, que llevaban a estancias con hogares o cocinas. No obstante, el análisis de las estructuras y de los materiales recuperados no facilita siempre una identificación clara de la funcionalidad de cada uno de los espacios. En no pocos casos, la estructura original de la ciudad, fuera del complejo palatino, queda definida como un área mixta, en la que las actividades productivas y domésticas coinciden en el espacio, hasta que, a inicios del siglo VIII, algunas zonas del entramado urbano quedarán dedicadas únicamente a la función de espacio habitacional, caracterizadas además por una técnica constructiva diferente de los muros, la considerable reducción de los espacios y el aumento del número de hogares.

Uno de los aspectos centrales de la importancia de *Reccopolis* era la llegada de productos del ámbito Mediterráneo al interior peninsular. Se ha recuperado, en los espacios próximos al área comercial y productiva, un importante conjunto de ánforas de procedencia norteafricana y también del Mediterráneo oriental, que demuestra el activo comercio de la ciudad, posiblemente a través de los puertos de *Valentia* y *Carthago Spartaria*. Una capacidad de atraer bienes de prestigio y de mantener rutas de intercambio, no obstante, que cesó a lo largo del siglo VIII dC.

Dentro de este ámbito económico, los hallazgos monetarios y los indicadores de su circulación en *Reccopolis* permiten entender el papel central de las ciudades en época visigoda y el mantenimiento de la moneda como instrumento fiscal y de intercambio, frente a su inexistente presencia en el ámbito rural. La moneda queda así confinada al empleo por las élites, en los complejos procesos de recaudación fiscal que caracterizaron al sistema impositivo en época visigoda, y como intercambio de prestigio. En ese contexto debemos entender el hallazgo de un gran tesoro de monedas visigodas merovingias, suevas y bizantinas en la basílica, en la década de los cuarenta, o los posteriores hallazgos de moneda merovingia en el edificio A2 y de numerario visigodo en las proximidades del área productiva y comercial. El registro numismático también ha servido para subrayar la continuidad de *Reccopolis* como un espacio vertebrador de su territorio durante el siglo VIII dC. A los hallazgos de dírham y feluses del Emirato dependiente e independiente, hay que sumar el depósito de un conjunto de nueve dírham de época de Abd al-Rahman I (756-788 dC) en las proximidades de la basílica, en el año 2010.

Junto a todos los elementos citados, *Reccopolis* contaba, además, con una potente muralla que rodeaba la ciudad, construida con sillares trabados con mortero, con una anchura media de cerca de 2 m y una altura al menos de 5 m, en el caso de las torres. El recinto amurallado, que fue expoliado en época andalusí para la construcción de la muralla y el castillo de Zorita, rodeó, en origen, todo el cerro siguiendo el borde de este, excepto en la zona norte donde desciende hasta la ribera del Tajo. El lienzo tendría dos paramentos paralelos, rellenos con mampuestos, sillarejo y cantos. Los sillares eran en su mayoría de piedra caliza local, aunque también se documentan algunos de arenisca. Este sistema constructivo se utiliza también en las siete torres documentadas, todas cuadrangulares, excepto una que es semicircular, que se distribuyen a lo largo de la muralla de forma irregular.

La muralla, el complejo palatino y su planificación urbana hacen de *Reccopolis* la única ciudad construida *ex novo* conocida en toda la Europa occidental, que permita el conocimiento de un proyecto edilicio estatal, que solo ha podido compararse con la expansión suburbana que, entre mediados del siglo VI y mediados del VII, se desarrolló en la Vega Baja de Toledo, ya que en ambos casos documentamos espacios amplios y bien articulados, libres en consecuencia de las restricciones de un trazado urbano preexistente. No hay duda de que, salvando las distancias entre la capital del Reino y la nueva fundación visigoda, ambos proyectos supusieron un importante esfuerzo económico para las arcas estatales, que solo puede entenderse como parte del proyecto iniciado por Leovigildo, y continuado por algunos de sus sucesores, de control del territorio y coerción de los súbditos del Reino visigodo de Toledo.